

dejando en el sombrero
del pobre unas monedas,
y luego los ancianos
de blanca cabellera
que en el mayor reposo
cuando la noche llega
con gravedad bendicen
la humilde y limpia mesa,
ó cómo en la cocina
pacíficas abuelas
con inocentes cuentos
á sus nietos recrean,
y mientras el rosario,
que suave aroma presta,
persígnanse en bascuence
los niños cuando rezan...
¡Aquí tengo yo el cielo!
¡en mi querida tierra,
que tu pincel esmalta
con fúlgidas estrellas!



LAS DOS FLORES.



Nacida al aire libre
una bonita flor
se hallaba entre mil luces
radiante como el sol
á media noche en una
suntuosa habitacion,
y todos exclamaban
al verla—¡qué primor!—

Mas otra compañera
 que en bella no iba en pos,
 á la hora misma el campo
 tenia por mansion.
 Su luz era la luna,
 de perlas se vistió,
 guardando entre sus hojas
 un nido con amor.
 Al despuntar el día
 con nubes de arrebol,
 aquella flor primera
 marchita se encontró!
 Y la que al aire libre
 se hallaba á la sazon,
 con trinos de los pájaros
 lozana despertó.

.

Lo que este cuento
 quiere decir
 ¿no has acertado?
 ¿aún no, Joaquin?¹

MARCELINO SOROA.

(Traducción de las poesías euskaras «*O nere lurra!*»² y «*Bi loreak*»³ de D. Antonio Arzác).



(1) El autor alude al distinguida ingeniero industrial D. Joaquin Larreta, á quien dedica esta composición.

(2) Tomo XIII, pág. 241.

(3) Tomo XXII, pág. 407.